

## **EL MAL PERDEDOR**

En aquel pueblo la gente era solidaria y se llevaba muy bien, sin más problemas que los que produce el roce diario, como en cualquier familia. Los pastores se reunían en el campo y pasaban momentos muy agradables, las horas se hacían menos largas.

Un día, jugando a las cartas, uno de ellos no supo perder. Se enfadó como nunca en la vida, y en su interior prometió vengarse. Otras veces, por razones parecidas, le había pasado lo mismo, pero nunca fue tan fuerte ni le duró tanto.

Unos días más tarde, maduras ya las mieses, y solamente para recordar que no olvidaba y que el rencor seguía vivo, sin ganas de hacer mal y sin prever los posibles daños, el ofendido ató una rama encendida al rabo del perro del ganador.

El perro, nervioso y aterrorizado, corrió por campos, prados y sembrados incendiándolo todo a su paso. En pocos minutos, todo el término del pueblo ardía en llamas.

La gente dejo lo que estaba haciendo para salvar lo salvable. Esfuerzo inútil. Todo había ardido.

Enterados de la verdadera causa de aquel fuego, se encresparon los ánimos, el pueblo de dividió en dos bandos, y hubo allí mismo una horrible batalla campal.

Desde entonces el pueblo quedó más pobre, más desconfiado, más agresivo, más triste.

Hasta los niños en la escuela han hecho bandos y se pelean a menudo.

Los perros de los pastores siguen jugando entre ellos.